Triunfo demócrata no alivia a México: la presión comercial y la incertidumbre del T-MEC seguirán en 2027

Por el Staff de El Inversionista

El nuevo Congreso en Washington modifica interlocutores, pero Trump conserva facultades arancelarias y la revisión anual del tratado mantiene en vilo la inversión y las exportaciones

El pasado martes los demócratas recuperaron el control de ambas cámaras del Congreso estadounidense en una contundente derrota para el Partido Republicano y el presidente Donald Trump. La "ola azul" incluyó volteos históricos en estados como Texas, Kansas, Carolina del Sur, Ohio e Iowa, impulsada por el descontento con el costo de la vida y los efectos de la guerra con Irán. Para México, principal socio comercial de Estados Unidos, el resultado modifica los interlocutores en Washington, pero no elimina las tensiones ni garantiza un escenario más favorable en el corto plazo.

Según el análisis de Integralia Consultores, dirigido por Luis Carlos Ugalde, "las elecciones intermedias van a modificar los contrapesos a Trump, pero no necesariamente reducir las presiones sobre México".

El reporte subraya que la profunda integración económica —con un comercio bilateral de bienes que alcanzó 871 mil 600 millones de dólares en 2025— no protege al país de decisiones unilaterales de Washington. Trump conserva amplias facultades ejecutivas sobre aranceles, política comercial y seguridad, mientras que el nuevo Congreso demócrata, que asumirá plenamente en enero de 2027, podrá investigar, fiscalizar presupuestos y ejercer mayor escrutinio.

El T-MEC en el centro de la incertidumbre

El Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá sigue vigente hasta al menos 2036, pero desde la revisión de julio de 2026 opera bajo un esquema de revisiones anuales. La agenda negociadora se amplió de aproximadamente 54 a 94 temas en disputa, que incluyen reglas de origen automotrices, contenido regional, trazabilidad de acero y aluminio, insumos extrarregionales, participación china en cadenas de suministro, aspectos laborales, ambientales y plataformas digitales.

El secretario de Economía, Marcelo Ebrard, ha reiterado que las facultades arancelarias recaen principalmente en el presidente estadounidense y que las negociaciones continúan.

Hasta ahora, cerca del 80-87% de las exportaciones mexicanas ingresan a Estados Unidos sin aranceles gracias al T-MEC, con una tasa efectiva relativamente baja (alrededor del 3.4%). Sin embargo, sectores clave enfrentan tarifas elevadas que afectan la competitividad.

Analistas de BBVA Research, como Carlos Serrano, señalan que el debilitamiento electoral de los republicanos podría reducir la agresividad arancelaria y generar mayor certidumbre para las cadenas productivas de América del Norte, favoreciendo las exportaciones.

No obstante, el analista financiero, Enrique Quintana advierte que no hay garantía de una negociación más flexible. El Fondo Monetario Internacional ha alertado que las revisiones anuales generan incertidumbre, acortan horizontes de planificación y retrasan inversiones en sectores expuestos al comercio, como el automotriz y la electrónica.

Futuro económico inmediato: presión, negociación y cautela

En el corto plazo (2027), México enfrentará un escenario de gobierno dividido en Washington. Trump, ahora en fase de "pato cojo", podría intensificar demandas en seguridad y combate a los cárteles para proyectar resultados visibles, vinculándolos a concesiones comerciales. Al mismo tiempo, las derrotas republicanas en estados afectados por aranceles podrían generar presiones internas para moderar algunas medidas.

El crecimiento económico mexicano seguirá dependiendo en gran medida de la demanda estadounidense y de la certidumbre regulatoria.

La inversión privada, especialmente en nearshoring y cadenas de valor, podría verse frenada mientras persistan las revisiones anuales y las disputas sobre contenido regional y China.

La estrategia del gobierno de Claudia Sheinbaum de negociación pragmática y "cabeza fría" se mantiene como la vía principal.

México puede abrir canales adicionales con legisladores demócratas de estados con alta interdependencia comercial, pero deberá prepararse para exigencias continuas en reglas de origen más estrictas, mayor contenido estadounidense y límites a insumos extrarregionales. El saldo neto dependerá de si se logra un acuerdo interino que reduzca aranceles sectoriales antes de que las revisiones de 2027 compliquen aún más el panorama, o si la incertidumbre se prolonga y modera el impulso exportador e inversionista.

El futuro inmediato será de negociación intensa, gestión de riesgos en cadenas de suministro y dependencia de la capacidad mexicana para defender su acceso preferencial al mercado más importante del mundo, en un contexto de poder dividido en Washington.

